

Un milagro al alcance de todos



Texto: Horacio Raya

Fotos: Enrique Sancho / Oficina de Turismo de Lourdes

Seis millones de visitantes al año avalan a Lourdes como polo de atracción de primer orden. Y aunque el componente religioso —la fe en la sanación— se erige en el principal motivo del viaje —peregrinación, en este caso—, hay más, mucho más que hacer, ver y sentir

Lourdes no se comprende si no hay enfermos. Si le quitas ese aura, se acaba Lourdes”. La frase, de por sí, produce cierto *shock* por su rotundidad y por su aparente dureza, casi frialdad. Y si viene de los labios de alguien que se declara creyente, aún produce más asombro; epata y lo consigue con similar eficacia a la que la fe provoca en quienes creen en los milagros, en quienes esperan ser protagonistas —¿por qué no?— de alguno.

Y es que el milagro, desprovisto el término de su componente sobrenatural y

divino y tomado pues como suceso extraordinario y maravilloso, aguarda a todo el que visite esta coqueta ciudad al suroeste del departamento de Altos Pirineos, ya sea devoto católico creyente y practicante o un agnóstico recalcitrante.

La procesión mariana de las antorchas reúne cada noche a miles de personas que con la luz de sus velas encendidas conforman un haz luminoso muy impactante.

Milagroso, o cuando menos increíble —pero cierto, muy cierto—, parece así mismo que se pueda llegar hasta este enclave del sur de Francia en menos de ocho horas desde el español, desde Andalucía (Málaga, Sevilla o Córdoba). Y lo es gracias al programa Ave María, una suerte de producto turístico surgido desde la alianza de varios entes (Viajes El Corte Inglés, Lourdes Sanctuaries Hotels, Renfe